

part of the local population, and how, in turn, the social, educational and political institutions had to intervene to resolve the problem. Conflict, considering that this has come to stay, and recognizing the economic importance that it represents for a city of intermediate size in the interior of Argentina.

**Key words:** Bolivians - Immigrants - Ethnic community - Conflicts

## “LLEVAR EL ESPACIO ADENTRO”. PARA UN MODELO Y UNA METODOLOGÍA DE ABORDAJE DE LOS “TERRITORIOS MIGRATORIOS”

Fulvio RIVERO SIERRA<sup>1</sup>

*“La única manera que tenemos de ver el mundo empírico es a través de un plan o una imagen de él. Todo el acto del estudio científico está orientado y moldeado por la imagen subyacente del mundo empírico que se utiliza. Esta imagen ordena la selección y formulación de los problemas, la determinación de qué es información, los medios a utilizar para obtenerla, las clases de relaciones a buscar entre los datos y las formas de postular las ‘proposiciones’”*  
(Becker, 2000, 27) (Blumer, 1969 24-25).

*“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda, y cómo la recuerda para contarla”*  
(García Márquez).

### Introducción

Mucho más de lo que nos gustaría admitir, los investigadores sociales proponemos imágenes de la realidad social antes que “exponerla” en forma directa en nuestros escritos. En efecto, llevamos a cabo denodados esfuerzos, orientados a dar cuenta de la realidad y a brindar explicaciones acerca de ciertos fenómenos sociales. Sin embargo, olvidamos, con mucha más frecuencia de lo que sería deseable, el carácter frágil y casi necesariamente incompleto de nuestras representaciones y modelizaciones teóricas, muchas de cuales implican una serie de recortes –más o menos licitos– de la realidad pero, sobre todo, casi siempre ineludiblemente analíticos.

---

<sup>1</sup> IHPA/UNT/CONICET.

Ahora bien, si estas consideraciones resultan válidas para la investigación social en general, tal vez merezcan ser tenidas en cuenta con mucho mayor celo en el campo de los estudios migratorios, ya que el recorte de nuestro objeto de estudio –los migrantes– poseen características muchas veces heterogéneas y también difíciles de asir.

El presente trabajo es, en rigor, parte de una investigación todavía en curso que persigue, en última instancia, la formalización de un modelo teórico conceptual acerca de la conformación subjetiva de los “territorios migratorios” en migrantes de la zona andina boliviana con origen y destino rural.

### **Sujeto migrante y cultura migratoria**

Como se ha adelantado con anterioridad, el foco de estas indagaciones está puesto sobre un colectivo de migrantes, sobre todo campesinos, provenientes en su mayoría del espacio andino boliviano y con destino hacia la Argentina. Se trata de un colectivo perteneciente a una cultura que hizo, durante cientos de años, del movimiento espacial la principal de las estrategias de reproducción social (Rivero Sierra, 2008; Rivas, 2007; Hinojosa, 2011) y, de esta manera, desarrolló una “cultura migratoria” (Rivero Sierra, 2012).

En efecto, es la presencia de esta “cultura migratoria” el principal atributo que nos permitirá distinguir y caracterizar al sujeto migrante que es objeto de estas indagaciones, de otros tipos de sujetos sociales que se desplazan y de otras formas de movilidad espacial. Así, aun cuando muchos de los individuos de estas comunidades provengan a menudo de lugares distintos de Bolivia se imaginan a sí mismos como parte de un colectivo mayor de personas que circulan dentro y fuera del país porque la práctica de la movilidad espacial es una práctica compartida y muy extendida. De hecho, para aproximarse a la comprensión del sentido que tiene la movilidad para estos actores sociales se vuelve necesario comprender que, en el contexto de una “cultura migratoria”, la movilidad espacial constituye el principal de los recursos con los que cuentan para la reproducción social y, por lo tanto, una de las formas de capital que poseen los migrantes. De modo que la presencia de una “cultura migratoria” incorporada en la subjetividad de los actores sociales protagonistas de la migración garantiza también, aunque quizás en distinto grado, según su desarrollo, el *know how* de la migración, factor que definitivamente es facilitador de ésta.

### **Espacio**

Como se sabe, en sus orígenes, los estudios migratorios estuvieron dominados en general por una mirada de impronta positivista del fenómeno, con lo cual, la concepción del espacio adoptada respondía a los preceptos “clásicos” de la geografía. En este sentido, el espacio era relevante desde sus aspectos físicos y también políticos, en la medida en que la migración siempre suponía el traspaso de alguna frontera política. De manera tal que tanto las perspectivas macro, como aquéllas de carácter funcionalista, no consideraban necesaria la incorporación de la perspectiva del migrante al momento de proponer sus explicaciones, resultaba en apariencia obvio que el migrante circulaba al ritmo de la demanda de mano de obra.

En contrapartida, durante al menos los últimos 30 años, las perspectivas micro sobre la migración ganaron terreno reclamando sobre la necesidad de reconstruir la mirada del migrante, en tanto actor indiscutible del fenómeno de las migraciones, para contribuir de ese modo a una comprensión más amplia de éstas, en un contexto donde la mirada estructural lo había “confinado” a un número en una tabla. Aunque quizás no sea necesario, se subraya que el enfoque cualitativo sobre las migraciones no reemplaza al cuantitativo, pero sin dudas contribuye a enriquecer y complejizar las discusiones comprensivas de éstas. De manera que el “giro cualitativo” de los estudios migratorios quizás deba leerse en estas claves para ampliar su “productividad”.

El “espacio”, desde esta perspectiva, es una categoría relevante, no tanto como espacio material *per se* con cualidades naturales, físicas y económicas, sino como la resultante de una relación inextricable, entre el sujeto migrante y ese espacio, por la cual lo incorpora a su subjetividad mediante mecanismos complejos que lo transforman, lo redefinen, lo apropian y lo resignifican para sí. Pero, además, se trata de un espacio construido desde el movimiento y por el movimiento, donde la concepción de éste está fuertemente vinculada con las matrices de socialización en el seno de una “cultura migratoria”.

### **El concepto de territorio migratorio**

El concepto de territorio migratorio parece en particular fértil para articular buena parte de las discusiones y preocupaciones teóricas antes expuestas de modo productivo. Sin embargo, una revisión de la literatura disponible acerca del concepto revela tres cuestiones. La primera de ellas es que existen más menciones al concepto que desarrollos teórico conceptuales en un sen-

tido estricto. La segunda es que, en ocasiones, el concepto se emplea como equivalente al de transnacionalismo. Por último, la tercera es que se percibe una escasez de propuestas metodológicas que vayan más allá de su empleo a modo de descripción del fenómeno migratorio.

De modo que conviene, antes de realizar nuestra propuesta, revisar el concepto y el modo en que se lo ha venido empleando para el estudio de las migraciones. Originalmente, Laurent Faret (2001) propone el concepto de territorio migratorio en una ponencia presentada en Toulouse. De este lado del hemisferio, tal vez sea la investigadora mexicana Sara Lara Flores (Lara Flores, 2006, 2010, 2012, 2012b) quien más popularizó el concepto de Laurent, en especial en sus investigaciones acerca de los jornaleros del noroeste de México. También el investigador italiano Mirko Marzadro indagó alrededor de este concepto a un cuando el sentido con el que trabajó fue más en dirección al concepto de transnacionalismo. Los estudios Marzadro (2009) se orientaron a la dinámica de los bolivianos de Cochabamba emigrados hacia Bérgamo (Italia). También María A. Moraes Silva y Marilda Menezes (2012) trabajaron sobre los aspectos más subjetivos a través de las historias orales de los trabajadores migrantes de Paraíba y de Minas Gerais con destino a localidades de São Paulo.

Lara Flores resume los aspectos centrales del concepto “territorio migratorio” de Faret de esta manera:

De acuerdo con Faret (2001), el conjunto de lugares reales y aquellos que están en el imaginario, forman parte de un “territorio migratorio”. [...] En sus irres y venires por los distintos lugares por donde han circulado se va construyendo esta relación con el espacio, basada en hechos que se vuelven significativos, como por ejemplo: quién es el contratista que les dio un mejor trato, qué patrón les paga lo acordado, qué campos son en los que se puede ganar mejor, en qué campamentos se puede vivir menos peor, en qué lugares conviene más llegar, a qué otros lugares se puede ir a trabajar desde allí, o en qué lugar hay posibilidades de quedarse (Lara Flores, 2006).

De acuerdo con Faret, el conjunto de lugares que componen un territorio migratorio no son puntos aislados, aun si geográficamente se encuentran dispersos. Es tanto lo que liga a esos lugares como los propios lugares. Si acordamos con la propuesta de Faret, retomada por Lara Flores, los “territorios migratorios” construidos en la subjetividad del migrante se emplazan a través de una relación particular con el espacio, donde los hitos son marcados por hechos significativos para el sujeto. Las fronteras estatales que atraviesa el migrante, en su “ir y venir”, son relevantes en la medida en que pueden ser resignificadas en términos de “obstáculos y oportunidades” y forman parte de la construcción de la decisión migratoria.

Faret, reseña Lara Flores (2006), plantea que los grupos con intensa movilidad ponen en práctica estrategias residenciales que contribuyen a una calificación relativa atribuida a los lugares, produciendo prácticas y reconocimientos colectivos. Son estrategias basadas en lógicas que permiten sacar ventaja de las desigualdades espaciales, en donde a cada lugar se le atribuye una “utilización” potencial en función de una cierta cantidad de información heterogénea, donde se combinan datos factuales, percepciones, grados de accesibilidad física y también social y simbólica a ellos. Se trata, dice, de una calificación de los lugares, incluso antes de ser vividos. Una significación que no es individual, sino que resulta de procesos colectivos de asignación de sentido.

Efectuadas estas precisiones podemos decir que el “territorio migratorio” es el conjunto de lugares —reales o imaginarios— incorporados en la subjetividad del sujeto migrante mediante mecanismos sensorios, cognitivos y emocionales que le dan forma al modo en que éste se representa e interpreta el espacio y sus características materiales y simbólicas en el “ir y venir” a través de él. Es un territorio porque implica algún grado de apropiación y/o de control, que pueden ser muy variables, sobre éste por parte del sujeto migrante. Se trata de una construcción compleja y heterogénea que puede incorporar espacios distantes a cientos de kilómetros como parte del territorio y dejar afuera lugares apenas distantes a metros del lugar de residencia. Al ser la movilidad espacial el principal recurso con el que cuenta el migrante, el conocimiento, control y expansión de este territorio resultan claves. Algunos autores, como Tarrus (2000), hablan de la interconexión de territorios migratorios de grupos diferentes que contribuyen a catalizar de estos procesos. Se trata de un espacio articulado por la práctica de la movilidad espacial sostenida en el tiempo. Los límites de dicho territorio pueden, o no, tener límites que coincidan con las circunscripciones políticoadministrativas (una frontera nacional, provincial o comunal) y, a la vez, contener otro tipo de fronteras de otra naturaleza (simbólica o imaginada) como una avenida o un puesto de peaje en una ruta.

### **“Territorios migratorios” y “cultura migratoria”**

Para comprender el modo en que se conforman los “territorios migratorios” en la subjetividad de los migrantes es necesario subrayar el papel que tiene la acción de migrar en el seno de las culturas de las que provienen. Es por esta razón que hacemos hincapié en que el concepto de “territorio migratorio”, según como aquí se propone, es aplicable a los actores sociales que provienen de alguna comunidad donde es posible constatar la presencia de una “cultura

migratoria”. Es por ello que a continuación desarrollamos el modo en que definimos dicho concepto.

Existe cierto consenso entre los estudiosos de los procesos migratorios en que hay, al menos, dos usos generales del término “cultura migratoria” (Marroni, 1996; Kandel y Massey, 2002). El primero de ellos se refiere fundamentalmente a la cultura del emigrado. Este uso señala a la cultura de un grupo emigrado tal y como se practica en el país hospedante, atendiendo los cambios, continuidades e innovaciones que pudieran tener lugar. El segundo de los usos hace referencia a las predisposiciones de los miembros de una sociedad determinada a la migración, tanto interna como internacional, motivadas por factores de orden histórico, cultural y socioeconómico (Margolis, 1993). Es sobre este último sentido que nos interesa indagar con más profundidad.

En esta última acepción de la cultura migratoria hay cuatro aspectos que se señalan como característicos: a) la socialización de las personas en un proyecto de vida que implica desplazarse de sus lugares de origen y la información de cómo pueden hacerlo; b) la autorreproducción del proceso; c) la existencia de regiones de origen y destino definidas, y d) las redes que se forman para vincular ambas. La cultura migratoria, en este sentido, es un capital social de raigambre comunitaria, propia de los habitantes de un contexto específico, independientemente de que hayan o no migrado, y de su disposición o rechazo a hacerlo (Marroni, 2006).

El análisis de la *cultura migratoria*, tal como lo entendemos en este texto, supone el examen de las transformaciones sociales que tuvieron –y tienen lugar– en el seno de las comunidades de emigración; por una parte, como resultado de la incorporación generalizada de la práctica migratoria entre sus miembros y, por otra, por la transversalidad con que afecta tanto a quienes se van como a quienes se quedan. Es por ello que la “cultura migratoria” debe ser interpretada en términos de *habitus*<sup>2</sup> (Bourdieu, 1988, 1991) y donde la acción de la “movilidad”, como recurso de reproducción social, se convirtió en la principal forma de capital entre los miembros de estas comunidades. En los que se van, esta *cultura migratoria* se hace manifiesta de variado modo, por ejemplo, durante el proceso de “aprendizaje” del *know how* del propio acto de migrar. En los que se quedan, por el modo en que muchos de los cursos de acción que éstos adoptan se hallan directa o indirectamente condicionados,

por ejemplo, por “la ausencia”, real o potencial, de alguno de sus miembros (Rivero Sierra, 2012).

## Lugares

Dado que hemos definido con anterioridad el territorio migratorio como un entramado de lugares, nos interesa ahora caracterizar el modo en que vamos a interpretar el concepto de lugar. De manera muy pronunciada, a partir de la década de 1980, en el seno campo de la geografía se inició una discusión en torno a la necesidad de dotar al concepto de “espacio” de una impronta sociológica más clara. Como lo señaló Lois (2010), varios autores como Merrifield (1993), Giddens (1981) y, en especial, Agnew (1984, 1987), trabajaron en esta dirección.

Muchas de las líneas de investigación de la geografía humana se actualizan a través de la discusión de los conceptos lugar, localidad o región. Las consecuencias de estas discusiones pueden apreciarse en la apertura de diferentes líneas de trabajo: así, en la historización de los procesos que intervienen en la constitución de una región, el espacio deja de ser un mero contenedor, escenario inmutable de las relaciones y procesos sociales, políticos y económicos, para participar en forma activa en su constitución y significación. Frente al enfoque estático de la geografía regional ortodoxa, centrada en el estudio de las relaciones entre la sociedad y el medio en un área delimitada, comienzan a considerarse procesos que tienen lugar fuera de esta área (Lois, 2010).

El Lugar, resume Lois (2010), tal y como se propone desde la perspectiva de Lugar, sería el contexto, histórica y espacialmente constituido, “donde la agencia interpela a la estructura social” (Agnew, 1987: 43). Es el propio proceso de estructuración geográfica de la vida social, donde las identificaciones y las preferencias políticas adquieren un significado concreto. Más que un concepto ubicacional, es decir, una referencia concreta a un escenario geográfico en el que transcurre el comportamiento político y social, es donde las acciones sociales y políticas tienen lugar, es un proceso que dota de sentido a ese comportamiento. La reproducción y transformación de las relaciones sociales acontecen en algún sitio: en los Lugares. Este concepto tendría tres dimensiones o elementos:

2 El *habitus* “[...] se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles – estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes – que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes de cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir” (Bourdieu, 1988: 54).

- escenarios físicos en los que ocurre la interacción social, sino que implica la vivencia rutinaria de esos escenarios.
- La “ubicación o localización” (*location*), o el área donde se ubica el espacio local, caracterizada por el impacto específico de procesos económicos y sociales que opera en una escala más amplia: “Un lugar es uno entre varios y está sujeto a la influencia de ellos, y la vida social de un lugar es también parte de la vida de un Estado y de la economía-mundo” (Agnew, 1987: 231).
- Y, por otro lado, la dimensión de la estructura del sentimiento local o comunidad de destino, o el sentimiento específico que se deriva de la experiencia cotidiana de un lugar, lo que se denomina “el sentido de Lugar”. Ésta sería la dimensión más subjetiva, producida por las vivencias en un lugar determinado, por las formas individuales y colectivas de percepción de la vida social: “Un sentido de Lugar particular modela las relaciones sociales e interacciones de la localidad (y viceversa), y ambos elementos están influenciados por las estructuras políticas y económicas más amplias y las formas en que éstas están visiblemente expresadas y manifestadas en la ubicación” (Oslander, 2002: 7).

El Lugar, entonces, sería el elemento central geosociológico, estructurado por las condiciones de su ubicación, generando un sentido del lugar propio que se extendería, en ocasiones, a la localidad, escenario o espacio local, siendo estas tres dimensiones (o momentos) absolutamente complementarias. Es a través de su interacción y relación dialéctica como se forman y conforman relaciones sociales y universos políticos: “El Lugar es algo más que la vivencia de la vida cotidiana. Es el ‘momento’ en el que lo concebido, lo percibido y lo vivido adquieren una cierta coherencia estructurada” (Merrifield, 1993: 525; el énfasis es del autor).

Desde la geografía humanista, el geógrafo Yi Fu Tuán proponía pensar el Lugar como:

[...] el lugar es una clase especial de objeto cargado de significados que existe en diferentes escalas; un rincón, la casa, una esquina, el barrio, la región, el país o el planeta, son lugares en donde se materializa el acto de vivir en el mundo [...] es una entidad geométrica abstracta definida por lugares y objetos; es una red de lugares y objetos que las personas pueden experimentar directamente a través del movimiento y el desplazamiento, del sentido de dirección, de la localización relativa de objetos y lugares, y de la distancia y la expansión que los separa y los relaciona (Tuán, 1976).

La conformación del “territorio migratorio” es, entonces, una construcción por la cual el migrante vincula entre sí un conjunto de “lugares” –reales o ima-

ginarios– en el sentido definido con anterioridad –como “sentido de lugar”–, cargados de significados. Esta construcción, por lo general en expansión, se nutre básicamente de dos fuentes de información; la experiencia personal y el relato de otros migrantes. En el caso de los campesinos bolivianos, éstos suelen tener las primeras noticias de un “exterior” en las propias comunidades de origen por el relato de quienes ya emigraron antes, por ejemplo.

En efecto, los llamados “viajes de visita” que realizan en forma periódica los campesinos bolivianos, desde la Argentina hacia sus lugares de origen, juegan un papel central en estos procesos de configuración del “territorio migratorio”. Es el caso de lo que cuenta Mario Mallón acerca de la impresión que tuvo cuando quienes habían emigrado regresaron a su Toropalca natal:

[...] mi dicen en Argentina está mejor, se gana así, en tres meses [...] y podés venir, y los que llegaban venían bien vestidos, no tan bien bien, pero con plata pa’ la festa de Misurkka quince que le llaman, quince de agosto, eh...!!!, una barbaridad...!!!, estaban ellos tomando, tenían zapatos, le digo “¿amos a la Argentina”. [...] entonces al verlos a ellos, yo digo “¿amos, llevenme...” (Mario M., Toropalca, Potosí, Actualmente radicado en Lules, Tucumán; 2004).

Por su parte, la Dra. Severyns, de origen belga, radicada por casi 40 años en Toropalca, muestra la impresión que le provocaba el regreso de las “visitas”, originarios del mismo pueblo pero radicados hace muchos años en la Argentina:

[...] muchos de los guaguas que yo he hecho vivir en el 70 [en su condición de médica], se han ido, vienen cada diez años, así, a visitar a sus viejitos [...] y otros llevan sus padres ancianos también a Argentina. Y después vienen así... con autos, y bien vestidos, gordos y con regalos [...] y tienen así buen aspecto de buena salud y son alegres, viene de turistas, ellos mismos lo dicen (Dra. Severyns, Toropalca, Potosí; 2009).

De mi casa yo he venido, Cruce Macha es un pueblo, ahí hay ferias todos los sábados. Yo vine a comprar un equipo grabador, radio y ahí estaban mis amigos, “¿amos a Argentina”, me han dicho, mentira, les digo. Verdad, me dicen, vamos. Y yo tenía plata. Era año 2003, \$100 valían como 250 bolivianos. Vamos, me dicen, se gana lindo. Y me vine con ellos a la Argentina (entrevista a Roberto Rojas, Chayanta, Potosí. Actualmente radicado en Trancas, Tucumán; 2017).

Quienes todavía no emprendieron procesos de movilidad internacional acceden, desde el relato de las “visitas”, a información tal como los lugares

que son buenos para trabajar, el tipo de actividades que pueden realizar, la valoración de los empleadores, las expectativas de salario y formas de pago, las condiciones de trabajo, etc. En general es por esta vía que se anotician de la existencia de un extenso espacio de circulación en el territorio argentino organizado al compás de los ciclos de cultivo y cosechas.

Al comienzo de su experiencia como migrante, este espacio es concebido tan borroso como imaginado. En efecto, “la Argentina” es construido en un comienzo como un lugar tan prometedora como extenso y difuso. Se trata, mayormente, de un espacio construido durante décadas al compás de las demandas de mano de obra de las economías regionales ligadas a la cosecha y cultivo manual de la producción de tabaco, caña de azúcar, frutas, hortalizas, entre otros<sup>33</sup>. Los exmigrantes suelen recordar varios detalles de la experiencia de cruzar la frontera internacional por primera vez.

O: ¿Y cómo se iba para allá antes?

E: Todos iban a pie desde acá, una semana de caminata o más era pues! Yo también dos veces he caminado, de la Quiaca hasta Tilcara. A pie, tres días de caminata, sin dormir, día y noche. Lejos est! Lejos es... Dos o tres veces he ido así, a pie. Yo no sabía, me han llevado los amigos. “Vamos a pie porque piden documentos” diciendo eso me han llevado. Después cuando ya iba al colegio me saqué un pasaporte. Sí, con eso tranquilo salía. Yo no sabía, yo pensé que así nomás era el viaje. ¿Y por dónde pasaban? Por la Quiaca de noche no sé por dónde nos hacían pasar, no me acuerdo... Los gendarmes estaban roncando y nosotros por otro lado sabíamos pasar<sup>34</sup> (Félix Chinchá, 64 años, Callita, Cantón de Toropalca, Potosí; 2009).

En principio [hacia] viajes aquí al interior [de Bolivia]. Después, cuando terminé, el 8vo de la primaria, viendo que muchos jóvenes se iban al exterior, más propiamente dicho, a la Argentina. Llegaban, vestían bien, hablaban castellano, porque nosotros somos quechuas, entonces me gustó! Mis amigos me decían: “estás perdiendo tiempo en el estudio, allá [por Argentina] es así...” (Primo Llanaje Pelado, Toropalca, Potosí; 2009).

3 Una descripción detallada de la evolución de la inmigración boliviana en Sassone y Cortés (2014).

4 El escaso espacio con el que contamos nos impide profundizar en algo que sólo mencionaremos; el modo en que las tecnologías de la comunicación fueron modificando, con el correr de los años, ese conocimiento imaginado de la Argentina como espacio entre los no migrante o futuros migrantes. Sin dudas, estas tecnologías han modificado considerablemente la forma de “imaginar” ese territorio desconocido desde la experiencia personal a través de las imágenes y videos, cada más vez más accesibles, para estas poblaciones vía internet y utilizando smartphones, por ejemplo.

Un importante motor para impulsar la migración entre los bolivianos bajo estudio es lo que hemos definido como “sentimiento de privación relativa” (Rivero Sierra, 2015) por el cual un individuo, o una familia, “sienten” que carecen de bienes –materiales o simbólicos– comunes en otros individuos y familias de un grupo de referencia con el cual se sienten identificados y que se encuentran radicados fuera de Bolivia, en este caso, miembros de la misma comunidad. Sin abundar en mayor detalle, puede decirse que el “sentimiento de privación relativa” pone de manifiesto la importancia que tienen los esquemas de interpretación y valoración con los que opera la subjetividad en la manera en que los actores sociales van construyendo la decisión de migrar (Rivero Sierra, 2015). De manera que la movilidad espacial de estos actores puede ser interpretada como un recurso para poder reducir ese sentimiento de privación, ya que la Argentina, como espacio amplio, es representada como contenedora de “nichos” de oportunidad laboral, en este caso rurales. Con el tiempo, y en la medida que el trabajador empieza a incorporarse a este circuito de trabajo temporal, el carácter imaginado de estos lugares va dejando paso a representaciones que toman como referencia las propias experiencias. El espacio, imaginado y construido por los relatos, va dejando lugar al espacio concreto, construido esta vez por información empírica más cercana al sujeto. Los atributos que se le adjudican a los distintos lugares también se van reformulando.

### **Atributos del lugar**

La atribución de propiedades a un determinado lugar es una de las partes más importantes en este proceso de construcción de territorios migratorios. Algunos autores, como Faret (2001) y Lara Flores (2012), sugieren que la movilidad puede ser vista como articulación de lógicas en las que el objetivo es el de sacar ventaja de las desigualdades espaciales. Es jugar sobre el espacio, en donde cada punto tiene atributos a partir de propiedades objetivas, así como de significaciones subjetivas. Desde el punto de vista epistemológico, la asignación y/o el reconocimiento de atributos a un lugar por parte del migrante, da cuenta del despliegue de la subjetividad sobre el espacio a través de estas operaciones cognitivas, sensitivas y emocionales. Ahora bien, tales atributos pueden ser muy heterogéneos y proceder de distintas fuentes. Taxonómicamente, podemos plantear cinco tipos de atributos distinguibles desde el punto de vista analítico: *simbólicos, materiales, funcionales, afectivos/sentimentales y valorativos*.

Los *atributos simbólicos* son aquellas propiedades de carácter simbólico, por lo general difusas, que el sujeto migrante reconoce como tales desde el punto de vista cognitivo. Por ejemplo, una frontera. La frontera, entendida como un límite espacial –real o imaginario– es un claro ejemplo de este tipo de atributos. Tales delimitaciones pueden ser fijas o pueden ser una frontera durante un tiempo y, luego, dejar de serlo. Las fronteras internacionales, aunque en distintos momentos puedan ser más o menos permeables, son un ejemplo del tipo de fronteras cuya existencia es independiente del sujeto migrante. Ahora bien, un puesto de control sobre una ruta que une la quinta de un horticultor boliviano donde producen, con el mercado distribuidor, bien puede convertirse en una frontera, en particular, cuando los agentes de control abusan de los productores pidiéndoles pagos indebidos, aprovechándose de la situación tributaria irregular ante el fisco argentino. En ese caso, cada vez que el productor tiene que pasar por ese control, éste se representa en la subjetividad como “un peaje” porque sabe que hay que pagar 500 pesos a los gendarmes para poder seguir circulando. Ahora bien, una vez que los productores consiguieron regularizar su situación tributaria, los gendarmes ya no pudieron seguir cobrándoles ilegalmente, con lo cual el “peaje”, como frontera, desapareció.

En otros casos, algunas fronteras sólo tienen existencia en la subjetividad, como es el caso de Julián Grove, quien trazó una frontera imaginaria a través de un accidente geográfico como el río en Lules, una pequeña ciudad del interior de Tucumán (Argentina), donde hay una gran cantidad de inmigrantes bolivianos.

Mire como es, yo me ponía a pensar, no es muy conveniente estar muy encerrado, porque yo no conocía Lules, del río para allá no conocía, del río para aquí, sí conocía todo. Mire cómo era [...] (Julián Grove, 30 años, Potosí. Actualmente radicado en Lules y Trancas; 2017).

Los *atributos materiales* están vinculados en general con las características físicas del lugar: tales como los puestos de frontera (en la medida en que hay construcciones, retenes, etc.), las propiedades de la tierra (húmedas, secas, fértiles, etc.), los cursos de agua, las formas y vías de acceso y la urbanización, entre otros. Por supuesto, la existencia de este tipo de atributos es independiente de la mirada del sujeto migrante, aunque no por eso dejan de ser evaluados en la subjetividad, como ya veremos más adelante.

O: Cuando vos has pasado la frontera, el lugar, qué impresión te ha dado cuando vos lo has visto por primera vez. ¿Qué te ha parecido el lugar, las personas, el trato de la gente...?

E: Hay mucha vicuña, de noche; miedo, dormíamos donde sea. Por el desierto veníamos, no hay agua, había pocitos para la vaca, bien sucia el agua, llena de caca de vaca, llena de gusanos. Teníamos sed, agarramos un bidón, poníamos ropa y hacíamos como colador, todos los gusanos quedaban en la ropa, eso tomábamos (Roberto Rojas, 34 años, Cruce Macha, Potosí. Radicado en Trancas, Tucumán; 2017).

Lo que el relato Roberto trae a la memoria, y pone en discurso, no es la frontera en sí, como límite, sino una descripción del lado argentino de la frontera en el altiplano de la provincia de Jujuy. Los elementos empíricos del lugar le sirven de anclaje para reparar su experiencia en ese paso fronterizo como indocumentado. El discurso señala algunos atributos materiales del lugar y los pone en relación con un sentimiento: “miedo”.

Los *atributos funcionales* son aquellos por los cuales el migrante le otorga determinada función a un lugar determinado, tales como “donde está la casa”, “donde está el trabajo”, “donde se va a pasar las fiestas”, etc. El tipo y número de funciones que el sujeto puede concebir para a un conjunto de lugares puede ser muy variado.

El Chapare es zona donde hay mucho trabajo digamo' (Roberto Mamani, 42 años, Chayanta, radicado en Trancas Tucumán; 2017).

Los *atributos afectivos/sentimentales*, por otra parte, son de un orden estrictamente subjetivo. Se corresponden con el modo en el que el sujeto se relaciona desde lo emocional con el espacio. Los sentimientos de pertenencia y ajenedad a un lugar, los de rechazo, de seguridad e inseguridad, de tristeza, alegría, etc., son ejemplos de ellos. Por supuesto, estos atributos dependen en gran medida del tipo de experiencias que desplegó el sujeto en un determinado lugar. Una campesina toropalqueña relató en una entrevista que, mientras vivía en Tucumán, uno de sus hijos se enfermó mucho por el fuerte calor reinante. Tal fue la gravedad de la enfermedad que su hijo murió. Este evento hizo que relacione a Tucumán como un lugar de profunda tristeza, por los acontecimientos relatados, y es el argumento por el cual no sólo quiso irse de allí, sino que tampoco regresó nunca más.

Los *atributos valorativos*, por último, son aquellos por los cuales el sujeto sintetiza una evaluación global de un conjunto amplio de factores entre los cuales, por supuesto, están los distintos atributos que hemos mencionado. En el discurso por lo general toma la forma de “tal lugar es buen lugar para trabajar”, “tal otro es bueno para trabajar, pero no para vivir”, etc. Comúnmente se relacionan con sus proyectos y expectativas de vida.

## ***Vías de incorporación del lugar. Lo cognitivo, lo emocional, los sentidos***

Como ocurre en forma habitual con los procesos de subjetivación, la manera en que el sujeto incorpora el espacio es por cierto compleja. Sin negar esta dificultad, consideramos que es posible avanzar en su estudio a partir de algunas premisas epistemológicas. En primer lugar, como hemos propuesto con anterioridad, que el sujeto incorpora el espacio a partir de la interpretación de propiedad materiales y simbólicas mediante mecanismos de interpretación y valoración que están modelados por los procesos sociales y culturales de los que proviene. A su vez, que la “imaginación” y la “experiencia” concreta sobre un determinado espacio juegan un papel importante en estos procesos, de acuerdo con que la imaginación del espacio es sumamente importante, tanto en los procesos de toma de decisión de migrar, como en los procesos por los cuales el sujeto despliega sentidos de pertenencia y de territorialidad sobre un espacio determinado mediante experiencias y vivencias concretas del espacio.

En segundo lugar, es posible reconstruir ese proceso mediante el empleo de técnicas de recolección de datos tales como distintas modalidades de la entrevista. Ahora bien, es posible reconocer en el discurso registrado en las entrevistas ciertos indicadores, no muy empleados en el análisis, pero que pueden ser muy reveladores en la significación que encierran, tales como los sentidos, según propone Tuan (1976).

[...] la experiencia o conocimiento del espacio, involucra directa o indirectamente a todos los sentidos y no se reduce a la visión, se siente con todos los sentidos [...] el gusto, el olfato, el oído y la sensibilidad de la piel, si bien no permiten una experiencia espacial directa, en combinación con las facultades espacializantes de la vista y el tacto, enriquecen nuestra aprehensión del carácter espacial y geométrico del mundo (Tuan, 1976).

En esa dirección, Rodríguez (2015), recorriendo los escritos de Tuan, nos recuerda que la inclusión de los sentidos en el estudio del espacio a partir del afecto o rechazo por los lugares plantea que la experiencia del espacio está mediada por una dimensión sensorial formada por los sentidos y una dimensión simbólica donde emanan nociones estructurantes del espacio como la amplitud y la vastedad recreadas por la mente, por cuanto ésta extrapola más allá de la mera experiencia sensorial.

“Senda D” era un Pueblo chico y... a veces había poco transporte, no había, en ese tiempo, no había mucho transporte, digamo’, vehículo, era muy escaso los

vehículo’ en ese tiempo. Sí, y era un lugar lindo ¿no? Es un lugar, vos sabés, que es trópico digamo’, todo trópico, vo has visto lo que es un lugar Trópico, mucho arbole, es lindo, digamo’. Mucho calor eso sí, el calor sí, el calor, pero después para trabajar, hay trabajo, digamo’, ahí no falta trabajo, no falta trabajo, hay trabajo, yyy bueno, pa vivir (Roberto Mamani, 42 años, Chayanta, radicado en Trancas Tucumán; 2017).

Este fragmento muestra cómo el calor, capturado por los sentidos, es el anclaje que vuelve a estructurar los recuerdos alrededor de un lugar y termina encausando el discurso hacia una conclusión: “bueno pa vivir”. Recordemos, también, a don Félix Chíncha, quien recordaba el ronquido de los gendarmes al momento de cruzar la frontera por primera vez.

## ***Temporalidad y espacio***

La forma en que tiempo y espacio se vinculan en la subjetividad de los migrantes campesinos de Bolivia merece consideraciones particulares. Aunque muy probablemente no de manera exclusiva, el caso de los migrantes campesinos de las zonas andinas de Bolivia revela la importancia del inextricable vínculo entre espacio y tiempo. El caso de las festividades es una elocuente muestra de ello. Podríamos generalizar que tanto el trabajo en la tierra como las festividades se materializan en coordenadas tiempo-espaciales definidas y, en algún punto, marcan el ritmo de vida de estos campesinos, y son anclajes y puntos de referencia. Por ello, es frecuente que para dar cuenta de actividades o movimientos se use éstas como punto de referencia.

O: ¿Qué más te acordás de ahí? ¿Qué hacían a la noche, por ejemplo? ¿Con qué pasaban el tiempo...?

E: había fiestas de noche. El 3 de mayo hay, es costumbre, es como una tradición, pero no termina el 3 de mayo, sigue y sigue. Yo volvía a a mi casa para las fiestas.

E: Después [también] volvía al pueblo [Chacarane en Potosí], a mi casa, hay campeonatos en agosto, todos los años hace los campeonatos en agosto para el 6. Ahora voy, el martes creo que me voy. Ayer quería ir ahora, pero tenía que curar la lechuguita (Roberto Rojas, 34 años, Chacarane Potosí. Actualmente radicado en Trancas; 2017).

Este fragmento de entrevista de Roberto Rojas da cuenta de cómo las fiestas y el fútbol funcionan como coordenadas tiempo-espaciales: 3 de mayo,

fiesta en Chacarane (Potosí, Bolivia); 6 de agosto, campeonato de fútbol en el mismo lugar. Dos indicadores nos muestran que este lugar debe ser incluido en la reconstrucción del territorio migratorio de Roberto; la recurrencia del regreso al pueblo hasta el presente y el uso del posesivo en “mi casa” para referirse al hogar de sus padres en Chacarane.

Por otra parte, el espacio que controlan muchos de los horticultores bolivianos en la provincia de Tucumán alterna entre dos espacios geográficos distintos para el trabajo hortícola: Lules y Trancas. La escasez de tierras para la producción, la poca tecnología, etc. obligan a muchos de estos trabajadores a alternar entre ambos espacios para poder producir “el año redondo”. Es el caso de Julián Grove, cuyo territorio migratorio se construye sobre estos dos espacios y al ritmo de los ciclos de siembra/cosecha. También acá hay un anclaje témporo-espacial pero esta vez vinculado con los ciclos de trabajo: uno dentro de la provincia de Tucumán y el segundo en la Argentina, entre provincias distintas.

Ese ritmo voy a llevar ahora, esa forma de trabajar ese círculo de estar aquí, terminar, me voy allá. Ese círculo llevaba mi padre, ponía tomate aquí se iba allá, terminaba, se venía para aquí (Julián Grove, 30 años, Potosí. Actualmente radicado en Lules y Trancas; 2017).

Yo venía en abril, claro en Neuquén terminaba la temporada en abril, y salamos para allá. En julio volvía para acá, a Tucumán, porque ahí nomás yo venía para el limón. Sí, un amigo me ha dicho, en Neuquén, que hay una cosecha de limón, Nogales (Tucumán) ahí he venido (Julián Pflco 42 años, Yura, Potosí. Actualmente radicado en Trancas; 2017).

### **Conclusiones provisionarias**

Hemos desarrollado con cierta precisión una modelización que articula varios conceptos nodales que permiten pensar el “territorio migratorio”, no sólo como un concepto, sino también como un modelo a través del cual estudiar esta faceta de las migraciones internacionales. En menor medida, por un problema de extensión, hemos desarrollado algunos aspectos metodológicos que podrían ser útiles para el estudio del modo en que se construyen los “territorios migratorios” en migrantes campesinos procedentes de la zona andina de Bolivia hacia la Argentina.

La acción de migrar como recurso, la presencia de una “cultura migratoria” acendrada y el anclaje de los cursos de acción en determinadas coordenadas témporo-espaciales vinculadas a las festividades y a las cosechas, parecen ser

tópicos nodales para comprender el modo en que se construyen en las subjetividades de estos actores sociales los territorios migratorios. En efecto, el modelo se vale tanto de información teórica conceptual respecto de estos casos, como de información empírica recolectada a lo largo de más diez años sobre el caso de los topopalqueños emigrados a la Argentina. Es por ello que esta modelización, aún en desarrollo, le debe su precisión –y sus limitaciones– al caso de estudio mencionado, por lo cual, cualquier intento de extrapolación a otros casos, de otras latitudes, debería realizarse de manera cuidadosa y sin perder de vista estas consideraciones.

## Bibliografía

- AGNEW, J.** (1984), "Place and Political Behaviour: the geography of Scottish nationalism", en *Political Geography Quarterly*, 3, pp. 151-165.
- (1987), *Place and Politics. The Geographical Mediation of State and Society*, Allen & Unwin, Boston.
- BLUMER, H.** (1969), *Symbolic interactionism*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, NJ.
- BOURDIEU, P.** (1988), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.
- (1991), *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.
- FARET, L.** (2001), "Mobilité spatiale et territoriale: De la diversité des formes de construction du rapport aux Lieux", *Séminaire prisma*, 10-11.
- FARET, L.** (2003), *Les territoires de la mobilité: migration et communauté transnationale entre le Mexique et les États-Unis*, Cnrs Editions, Paris.
- GIDDENS, A.** (1981), "Agency, Institution, and Time-Space Analysis", en Knorr-Cetina, K. y A. V. Cicourel (eds.), *Advances in Social Theory and Methodology. Toward An Integration of Micro- and Macro-Sociologies*, Routledge & Kegan, Boston.
- HERRERA CARRASSOU, R.** (2006), *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones. Economía y demografía*, Siglo XXI, México DF
- HINOJOSA GORDONAVA, A.** (2011), "Procesos migratorios transnacionales en Bolivia y Cochabamba", *mimeo*, disponible en: <http://www.cesr.umss.edu.bo/webmigra/images/migracion/pdf/flaco.pdf>, consultado el 12/05/2011.
- KANDEL, W. y D. MASSEY** (2002), "The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis", en *Social Forces*, March, vol. 80, n° 3, pp. 981-1004, doi:10.1353/sof.2002.0009.
- LARA FLORES, S.** (2006), "El trabajo en la agricultura: un recuento sobre América Latina", en De la Garza Toledo, E. (coord.), *Tratado de sociología del trabajo en América Latina*, Flaco Andes, México.
- (2010), "Los 'encadenamientos migratorios' en regiones de agricultura intensiva de exportación en México", en Lara Flores, S. (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, CONACYT, Miguel Ángel Porrúa, México.
- (2012), "El lugar de los trabajadores agrícolas en la geografía de las migraciones en América Latina", en Bendini, M. et al. (coords.), *Trabajo rural y travesías migratorias*, Educo, Neuquén.
- (2012b), "Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro casos del contexto mexicano / Migrant territories as spaces of Articulation Of National And International Migration. Four cases of mexican context", en *Política y Sociedad*, vol. 49, n° 1, pp. 89.
- LOIS, M.** (2010), "Estructuración y espacio: la perspectiva de Lugar", en *Geopolítica (s)*, vol. 1, n° 2, pp. 207-231.
- MARGOLIS, M.L.** (1993), *Little Brazil: an ethnography of Brazilian immigrants in New York City*, Princeton University Press.
- MARRONI, M.G.** (1996), "Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen: amor, desamor y dolor", en *Estudios Sociológicos*, Colegio de México, vol. XXIV, n° 3, pp. 667-699.
- MARZADRO, M.** (2009), "Conexiones translocales y formación de territorios migratorios. El caso de los bolivianos de Bérgamo", en *SSIM Paper Series*, vol. 2.
- MERRIFIELD, A.** (1993), "Place and space: a Lefebvrian reconciliation", en *Transactions of the British Institute of Geographers*, vol. 18, n° 4, pp. 516-531.
- MORAES SILVA, M.A. y DE MENEZES, M.A.** (2012), "Migrantes temporales: resignificación de las narrativas", en *Revista Tópos*, vol. 6, n° 2, pp. 9-35.
- OSLENDER, U.** (2002), "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad de resistencia'", en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 115, disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>, consultado el 12/03/2010.
- RIVAS, A.I.** (2007), *La estructura agraria y económica-social en la zona de cultivos intensivos de Lules-Provincia de Tucumán*, Tesis de doctorado no publicada, UNT, San Miguel de Tucumán, Argentina.

**RIVERO SIERRA, F.**

(2008), *Los bolivianos en Tucumán. Migración cultura e identidad*, Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos, Tucumán.

— (2012), “Cultura Migratoria y ‘Condiciones de Emigración’ en comunidades campesinas de Toropalca (Potosí, Bolivia)”, en *Miradas en Movimiento. Revista de Migraciones Internacionales*, vol. 6, pp. 103-133.

— (2013), “La construcción de la decisión migratoria en comunidades campesinas de Toropalca, Potosí, Bolivia”, en *Migraciones Internacionales Contemporáneas. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial de la población*, Ed. CICCUS, Buenos Aires.

— (2015), “Mi papá se fue pero va a volver”. Experiencias de la migración entre los no migrantes: ‘Cultura migratoria’ en el Barrio Plan 3000 en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia”, en *Trabajo y sociedad*, vol. 24, pp. 235-248.

**RODRÍGUEZ, O.T.**

(2015), “La construcción del concepto de espacio geográfico a partir del comportamiento y la percepción”, en *Tiempo y Espacio*, vol. 23, pp. 25-44.

**SASSONE, S.M. y G. CORTÉS**

(2014), “Escalas del espacio migratorio de los bolivianos en la Argentina”, en Solé, S. et al. (coords.), *Las migraciones bolivianas en la enunciada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias*, Universitat Autònoma de Barcelona.

**SERRANO BRAVO, C.**

(2004), *Historia de la minería andina boliviana (siglos XVI-XX)*, Informe Final, UNESCO, París, Disponible en <http://www.unesco.org/phi/biblioteca/bitstream/123456789/422/1/0510.pdf>, consultado el 24/05/2011.

**TARRIUS, A.**

(2000), “Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de ‘territorio circulatorio’. Los nuevos hábitos de la identidad”, en *Relaciones*, vol. XXI, n° 83, pp. 39-66.

**TUÁN, Y.**

(1974), *Topofilia. Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales*, Melusina, Madrid.

## RESUMEN

**“Llevar el espacio adentro”. Para un modelo y una metodología de abordaje de los “territorios migratorios”**

El trabajo que aquí se pone a consideración se inserta en esta discusión, en el esfuerzo por proponer algunos lineamientos básicos que deberían tenerse en cuenta para construir una metodología de abordaje que permita reconstruir el “territorio migratorio” en el modo en que se encuentra presente en la subjetividad de los sujetos migrantes. Para ello se recuperan las reflexiones clásicas de Yi Fu Tuan (1974), las de Agnew (1987) y otras más actuales como las de Lois (2010), además de la propia experiencia adquirida en el trabajo de campo en el estudio de las migraciones de bolivianos hacia la Argentina.

Se desarrollan algunos aspectos metodológicos que podrían ser útiles para el estudio del modo en que migrantes campesinos procedentes de la zona andina de Bolivia hacia la Argentina construyen “territorios migratorios”. La acción de migrar como recurso, la presencia de una “cultura migratoria” acendrada y el anclaje de los cursos de acción en determinadas coordenadas tiempo-espaciales vinculadas a las festividades y a las cosechas, parecen ser tópicos nodales para comprender el modo en que se construye en las subjetividades de estos actores sociales los territorios migratorios. En efecto, el modelo se vale tanto de información teórica conceptual respecto de estos casos, como de información empírica recolectada a lo largo de más diez años sobre el caso de los toropalqueños emigrados a la Argentina.

**Palabras clave:** migración, subjetividad, espacio.

## SUMMARY

**“Taking the space inside”. For a model and a methodology to approach the “migratory territories”**

The work that is considered here is itself inserted in this discussion, in the attempt to propose some basic guidelines that should be taken into consideration to construct a methodology that allows reconstructing the “migratory territory” in the way in which it is present in the subjectivity of the migrants. To do that, I consider Yi Fu Tuan (1974) and Agnew’s (1987) classic ideas,

others more recent like Lois (2010), as well as my own experience acquired in the research field of study of Bolivian migrations to Argentina.

*In this article, I develop some methodological aspects that may be useful for the study of the way in which peasants that migrate to Argentina from the Andean area of Bolivia build migratory territories. The action of migrating as a resource, the presence of a pronounced migratory culture, and the anchorage of courses of action in determined space-time coordinates linked to harvests and festivities seem to be nodal topics to understand the way in which the subjectivities of these social agents build the migratory territories. In effect, in the model both theoretical conceptual information about these cases and empiric information collected throughout ten years about the case of toropalqueños who emigrated to Argentina.*

**Keywords:** migration, subjectivity, space.

## NUEVAS REALIDADES DE LOS TRABAJADORES MIGRANTES TEMPORARIOS: EL CASO DE LOS ASALARIADOS AGRÍCOLAS DE SANTIAGO DEL ESTERO

Germán QUARANTA<sup>1</sup>

### Introducción

En las últimas décadas la ruralidad de la provincia de Santiago del Estero experimentó profundas transformaciones. Entre los cambios más destacados surgen: el avance de la frontera agrícola y de las empresas agropecuarias, que desplazan a las unidades de tipo campesino; las nuevas características de los hogares rurales, que muestran un incremento de las unidades nucleares y la tendencia a la reducción de su tamaño medio; y la difusión de la protección social entre los habitantes del campo y los asalariados agrícolas.

Frente a estos nuevos escenarios los trabajadores asalariados agrícolas de la provincia modifican algunas de sus características centrales, como el perfil sociodemográfico de los trabajadores y el tipo de trabajo realizado. En este marco resaltan diferentes procesos, entre los que sobresalen la emergencia de trabajadores provenientes de familias rurales sin actividad campesina, la urbanización de la residencia de un porcentaje significativo de estos asalariados y la masculinización de las migraciones transitorias. En términos generales, nos encontramos con trabajadores que desdibujan su origen tradicional proveniente de familias campesinas de residencia rural que combinan el trabajo predial con el trabajo asalariado.

Este artículo se basa metodológicamente en el análisis de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (en especial de los años 2001 y 2010) y en los resultados de la Encuesta sobre Empleo, Protección Social y Condiciones de Trabajo de los Asarriados Agrarios realizada por el Ministerio

---

1 CEIL-CONICET/UNAJ.